

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CCVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CCVIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCVIII

**Maximiliano se dirige a Querétaro;
Escobedo concentra fuerzas militares**

Febrero y marzo de 1867

CCVIII

MAXIMILIANO SE DIRIGE A QUERÉTARO; ESCOBEDO CONCENTRA FUERZAS MILITARES

Febrero y marzo de 1867

Demostrando una vez más su carácter versátil e irresoluto, sin esperar la respuesta a la petición que había hecho al general Porfirio Díaz, Maximiliano cambió de parecer; ya no pensó en abdicar y salir del país, sino continuar como emperador, seguramente ilusionado con el plan que le propuso Lares, de consultar al pueblo de México, por medio de un congreso, la forma de gobierno adecuada previo entendimiento con los liberales. Con el fin de obtener el apoyo de los ultraconservadores, modificó su gabinete el 12 de febrero, quedando integrado de la siguiente manera:

José María Lacunza: ministro de Estado y presidente del ministerio.

Tomás Murphy: ministro de Negocios Extranjeros.

Teodosio Lares: ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública.

Manuel García Aguirre: ministro de Gobernación.

Teófilo Marín: substituto de García Aguirre.

General Santiago Vidaurri: ministro de Hacienda.

Licenciado José María Iribarren: ministro de Fomento.

General Nicolás de la Portilla: ministro de la Guerra.

Nombró también al general Ramón Tavera, comandante de la Plaza de México, y al general Tomás O'Horan, jefe político.¹

¹ Agustín Rivera, *Anales Mexicanos de la Reforma y el Segundo Imperio*, México,

Aunque lo ocultó, el mismo día 10 de febrero, después de recibir la carta de Lares, resolvió trasladarse a Querétaro, pues a su médico, Basch, le dio instrucciones ese día para salir dos semanas después.

Probablemente las noticias desfavorables, sobre todo rumores sospechosos respecto a que Miramón podría desconocer al emperador y declararse jefe supremo o, cuando menos, la necesidad de reprimir la indisciplina de este jefe militar, lo hizo violentar su salida a Querétaro.

Cabe hacer notar que Miramón, atropelladamente y sin respetar un decreto de Maximiliano que le señalaba su jurisdicción, la de Márquez y la de Mejía, arrastró en su incursión sobre Zacatecas al general Severo Castillo y ordenó al general Méndez, que formaba parte de las fuerzas de Márquez, dejara Michoacán y se concentrara en Querétaro. Todo esto había creado una situación tirante que era necesario corregir.

Según Blasio, se resolvió salir el 12 de febrero, pero por no poderse reunir los fondos para la expedición, tuvo que transferirse hasta el día siguiente.

A las siete de la mañana del 13 de febrero Maximiliano abandonó el palacio acompañado de unas cuantas personas, pues a excepción del ministro de Gobernación, Manuel García Aguirre, que iba en la comitiva, el resto del gabinete quedó en la Ciudad de México. Partieron con él, José Luis Blasio, secretario particular, su médico Basch, dos criados de confianza y el general Leonardo Márquez que llevaba el mando de una columna de 1,000 hombres de infantería, caballería y artillería. Le alcanzaron en Cuautitlán el general Vidaurri, el coronel Joaquín Quiroga y el príncipe de Salm Salm.

En el patio de honor del palacio los oficiales de la infantería austríaca y los húsares le pidieron permitiera que esos cuerpos lo acompañaran en su expedición, recordándole que sólo habían venido a México por adhesión a su persona. Maximiliano

Manifestó a la oficialidad austríaca que al ponerse por primera

vez a la cabeza del ejército e ir a la campaña, debía hacerlo entregándose totalmente a los mexicanos, para darles así una nueva prueba de confianza .²

La columna atravesó la ciudad, que no estaba enterada de la salida de Maximiliano y se dirigió rumbo a Querétaro. Un poco más adelante de Tlanepantla, en terrenos de la hacienda de Lechería, una guerrilla republicana, al mando de Catarino Fragoso, atacó a la columna, pero no impidió que pudiera continuar la marcha. Hizo más tarde escala en Cuautitlán, Tepeji del Río, San Francisco Soyaniquilpan, San Miguel Calpulalpan, Arroyozarco, La Soledad y San Juan del Río.

En la escala que hizo en San Francisco Soyaniquilpan escribió al padre Fischer, que había quedado en México, que contestara la carta de Santa Anna quien nuevamente ofrecía sus servicios, "llevándolo a la larga por ahora, sin quitarle las esperanzas". Sorprende tanto el cinismo de Santa Anna, después de su actitud contra Maximiliano unos cuantos meses antes, como la desvergüenza de este último al contemporizar y no rechazar los servicios de este múltiple traidor.

También en ese lugar dio instrucciones se investigara sobre unos malos manejos de fondos, en que resultaba mal librado, cuando menos en apariencia, el general Miramón.

Ambas cartas figuran entre los documentos de este capítulo.

El 17 de febrero, en San Juan del Río, Maximiliano lanzó una proclama que lamentablemente no hemos podido recoger íntegra, pero en el párrafo que reproducimos hace el cargo al gobierno republicano de querer "negociar hasta con el territorio nacional".

En la parte omitida de esta proclama se da a conocer la designación del general Leonardo Márquez como jefe del Estado Mayor y se ratifica que el ejército imperial quedaba dividido en tres cuerpos de ejército, dando el mando del primero al general Miguel Miramón, del segundo al general Leonardo Márquez y del tercero al general Tomás Mejía.

² José Luis Blasio, *Maximiliano íntimo, El Emperador Maximiliano y su Corte*. México, 1905, p. 312.

Se hizo escala el 18 de febrero por la noche en Colorado, pequeño pueblo cercano a Querétaro, con el objeto de llegar a esa ciudad a las nueve de la mañana del día siguiente. Según José Luis Blasio, la entrada a Querétaro fue triunfal; dejemos a este testigo presencial que relate los acontecimientos de ese día.

Desde la garita, hasta el centro de la localidad, en cuya calle principal estaba el Casino Español, destinado para habitación del emperador, se apiñaba una multitud que saludaba al séquito imperial con gritos entusiastas; no había ventana, ni balcón, ni puerta, que no ostentara cortinas y banderolas y hermosas mujeres que lanzaban flores y batían palmas al paso del soberano y de su comitiva.

Por último, por el aire volaban millares de hojas en las que se leía un himno dedicado a Maximiliano.

Cuando llegamos al casino, su majestad se dirigió al salón principal, donde fue recibido por el prefecto de la ciudad, por el general Escobar y por los grandes funcionarios civiles y militares. Acompañados de todos estos personajes nos dirigimos a la catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*, teniendo lugar después la recepción de las autoridades en la citada sala del casino. En dicha recepción. Escobar y Miramón pronunciaron discursos que merecieron nutridos aplausos.

Por la tarde se sirvió un banquete, al que no asistió Maximiliano por encontrarse muy fatigado. En ese banquete, Márquez pronunció un brindis lleno de sarcasmo y de ironía contra la juvenil temeridad de Miramón y se refirió a su último desastre. Este valiente y leal militar, pálido de ira, se contuvo sin embargo y brindó secamente por el ejército.³

³ Blasio, *Maximiliano íntimo*, p. 322 y 323.

Al día siguiente el emperador lanza un decreto en que confirma su decisión de ponerse al frente del ejército y, dada la enfermedad de Carlota, designa una regencia previendo la contingencia de que pueda morir en la lucha. Nombra regentes a Teodosio Lares, José María Lacunza y al general Leonardo Márquez y les encarga que convoquen a un congreso para

Constituir definitivamente a la nación, luego que termine la guerra por el triunfo de las armas imperiales o por armisticio o cualquier otro medio que importe conclusión de hostilidades, pueda tener la reunión libre y legítima de aquel cuerpo constituyente.

En el campo republicano, el general Mariano Escobedo informa el 19 de febrero, al Presidente Juárez, que por los informes que ha recibido sabe que Maximiliano se dirige a Querétaro "acompañado de Márquez y toda su pandilla." Se muestra regocijado de que Maximiliano le ahorre "las molestias del camino teniendo que ir hasta México" y, con mucho optimismo, afirma que formará un plan de campaña en función de los movimientos del enemigo, "pudiendo usted estar seguro de que lo derrotaré si se atreve a resistir".

Casi a diario el general Escobedo escribe a Juárez dándole informes sobre los diversos hechos que van ocurriendo. Hemos seleccionado de todo este conjunto de cartas un buen número de ellas, eliminando las que contienen repeticiones o noticias sin importancia.

El 20 de febrero avisa, desde San Felipe, que la víspera llegó Maximiliano a Querétaro; dos días después hace saber que los imperiales han pasado revista a sus fuerzas dentro de esa ciudad y tiene noticias de que éstas ascienden a 10,000 hombres.

Todavía Escobedo no tiene elementos para suponer cuáles serán los movimientos del enemigo; pero frente a la concentración de imperiales trata de reunir las tropas de que se puede disponer. Escribe a los generales Corona y Régules pidiéndoles se pongan en marcha

violenta hacia Celaya.

Ramón Corona, desde Morelia, se comunica con Juárez para hacerle saber que el 25 de febrero saldrá de esa ciudad con el propósito de llegar a Celaya tres días después. Dedicar un amplio párrafo para examinar la conducta del general Régules, quien, por su voluntad, se puso bajo las órdenes del general Manuel Márquez y más tarde a las del general Corona.

Régules y Corona llegan a Acámbaro el 26 de febrero y al mismo tiempo el general imperial Ramón Méndez, habiéndose movilizó desde Michoacán, ocupa Celaya de paso.

Durante la mayor parte de esta campaña, el general Escobedo instaló su cuartel general en la Hacienda de Alvarado, situada al sur de Querétaro; desde ese lugar se comunica con Juárez, el 1º de marzo, para informarle que ese día ha pasado "revista en gran parada a todo el ejército, al frente del campo enemigo" lo que dio origen a que los imperiales pensarán que iban a ser atacados y se prepararan para la defensa. En esa carta y en la del día siguiente, fechada en San Miguel de Allende, insiste en la necesidad de que se le envíe dinero; se muestra disgustado y molesto por no recibirlo e insinúa la idea de que se trata de una maniobra contra él. Con amargura afirma: "creo que por haberme tocado la fortuna de defender mi patria, se trata de nulificarme".

Al día siguiente Escobedo anuncia que el general Vicente Riva Palacio está ya próximo a San Juan del Río y que los generales Juan N. Méndez y Martínez llegaron también a Arroyozarco con 3,000 hombres.

El 6 de marzo los imperiales han reconcentrado todas sus fuerzas en Querétaro; comentando Escobedo: "no sé si para defenderse allí, para evacuar la plaza emprendiendo retirada o si para presentarnos batalla a la orilla de la población." Sin embargo en su comunicación se muestra seguro de que al día siguiente tendrá lugar la batalla decisiva.

Escobedo envía, el 7 de marzo, una larga carta a Juárez satisfecho de que le haya mandado una fuerte partida de dinero, la que fue escoltada en parte por el primer cuerpo de caballería permanente que forma la escolta del Supremo Gobierno.

Todo el resto de su carta lo dedica a examinar las diversas

posibilidades de ataque a Querétaro y discute la sugerión de Juárez para hacerlo por el lado de Chichimequillas.

A Escobedo le preocupa que se concentren todas las fuerzas republicanas disponibles en torno a Querétaro, porque dejará desamparadas las poblaciones del interior; pero al mismo tiempo se da cuenta que si las conserva fraccionadas, puede el enemigo hacer un ataque concentrado sobre alguno de los pequeños núcleos.

Concluye esta larga carta informando que los generales Corona y Régules han puesto su cuartel general en el pueblo de Santa María; el general Aureliano Rivera en la Cuesta Colorada y él en la hacienda de Alvarado.

DOCUMENTOS

Febrero y marzo
De 1867

MAXIMILIANO CONDESCENDIENTE
CON SANTA ANNA

San Francisco Soyaniquilpan, febrero 15 de 1867

Mi querido don Agustín Fischer:

Tenga usted la bondad por el próximo correo de contestar la carta de Santa Anna amistosamente, pero aplazándolo por ahora, sin destruir sus esperanzas. Cuide usted mucho la carta de Santa Anna, sin dejársela ver a nadie bajo ningún pretexto; colóquela usted entre los documentos secretos en la caja fuerte y mande usted sacar una copia certificada para Europa. Al contestar esta carta cumplirá usted con los deseos de Lacunza y de Lares a quienes hablé de ella en los últimos momentos, de suerte que al preparar la contestación podría usted consultar con Lacunza. Haga usted que Blázquez, Vidal, Blasio y Ballesteros copien desde luego las cartas de los últimos correos para Europa que fueron robadas en Ayotla. Los detalles de las de febrero los tiene usted en un paquete que le entregué en los momentos de mi partida.

Los de enero están en uno de los tres paquetes que Blasio entregó a Schaffer; puede usted tomarlos de allí, volviéndolos a poner en su lugar, cerrando de nuevo los paquetes y después entregarlos a Schaffer. Con respecto a las cartas de los dos correos, diríjamelas usted a mí y mándemelas con Kevenhüller, que viene con su regimiento y es el único portador seguro, entendiéndose bien que para esto no ha de demorar usted la marcha de dicho Kevenhüller, sino que se manden copiar las cartas violentamente, para que no se pierda la oportunidad.

De esta carta, así como de las que la acompañan sacará usted apuntes, guardándolos para mi regreso.

Suyo, afectísimo.

Maximiliano

P. S.

Hemos llegado en estos momentos a San Francisco; se ha pasado todo el día, que ha sido muy caluroso, sin el menor contratiempo. Los habitantes, ocupados en sus labores de labranza, nos recibieron en todas partes con el mayor cariño.

Lea usted atentamente mi carta a Lares y después infórmeme de lo que se haya hecho y atienda los asuntos de Campos y Miramón.

UNOS DINEROS DESAPARECEN
CON ENOJO DE MAXIMILIANO

San Francisco (Soyaniquilpan), febrero 15 de 1867

Estimado don Teodosio Lares:

He dado pormenores sobre el informe de Miramón, en el cual dice, que el ayudante de Campos, que creo es comisario del ejército, ha llegado y sólo trajo \$3,000 debiendo haber traído \$48,000, según se aseguró en pleno consejo. Aclare usted esto de la manera más escrupulosa y enérgica para que se sepa en dónde ha parado este dinero y quién es el culpable. Si Campos ha mentado, nos ha engañado, obre usted con su acostumbrada energía y firmeza y castíguelo de una manera ejemplar. De cualquiera manera espero una comunicación de usted lo más pronto posible, por correo extraordinario.

Miramón se disculpó, diciendo que sus fracasos habían sido ocasionados por la falta de recursos. Yo, por mi parte, haré todas las investigaciones posibles sobre estas transacciones de este lado de Querétaro.

El primer día de nuestra salida de la capital, como le consta a usted, nos la pasamos tiroteándonos con los disidentes que están a los órdenes de Frago. Nuestros soldados se portaron con valor y entusiasmo. Gracias a Dios sólo perdimos dos muertos y seis heridos, uno de ellos cayó a dos varas de mi caballo.

En la tarde desalojamos a los disidentes de Cuautitlán en cuyo lugar pasamos la noche. Ayer no encontramos uno solo en todo el rico distrito de Tepeji que está en perfecto estado de tranquilidad y cuenta con

una población excelente, que me recibió con muestras de afecto. Hoy, desde Tepeji hasta San Francisco, no hemos tenido un solo encuentro.

Saludando a usted, soy su afectísimo.

Maximiliano

MAXIMILIANO
EN SAN JUAN DEL RÍO

San Juan del Río, febrero 17 de 1867

Hoy me pongo al frente y tomo el mando de nuestro ejército, que apenas dos meses hace podía principiar a reunirse y a formarse. Este día lo deseaba yo ardientemente desde hace mucho tiempo. Obstáculos ajenos de mi voluntad me detenían. Ahora, libre de todos los compromisos, puedo seguir solamente mis sentimientos de bueno y fiel patriota. Nuestro deber como leales ciudadanos, nos obliga a combatir por los dos principios más sagrados del país, por su independencia que se ve amenazada por hombres que en sus miras egoístas quieren negociar hasta con el territorio nacional y por el buen orden interior, que vemos cada día ofendido de la manera más cruel para nuestros compatriotas pacíficos. Libre nuestra acción de todo influjo, de toda presión extranjera, busquemos el mantener alto el honor de nuestra gloriosa bandera tricolor.

Espero que los generales [...].

Confiemos en Dios que protege y protegerá a México y combatamos valiente y tenazmente con nuestra sagrada invocación.

¡Viva la Independencia!

Maximiliano

PROCLAMA DE MAXIMILIANO AL LLEGAR A QUERÉTARO

Maximiliano, emperador:

Habiéndonos puesto a la cabeza de nuestro ejército para hacer una campaña, de cuyo desenlace depende, no la forma porque se haya de regir México, sino la integridad de su territorio y aun de su existencia como nación independiente, hemos considerado muy posible el caso de nuestra muerte por algún accidente de la guerra y las consecuencias que por esto a México, a quien amamos con predilección, traerá la acefalía de su gobierno.

La regencia, que en días menos azarosos que los presentes establecimos, confiándola al celo, a la inteligencia y virtudes de nuestra augusta esposa, la emperatriz Carlota, ha cesado de hecho con su ausencia en Europa y se hace indispensable ocurrir a esa falta por un medio de naturaleza, pues, entretanto la nación mexicana no expresa su voluntad de cambiar la forma de gobierno, existiendo hoy la monarquía, corresponde establecer una regencia que rija al Estado, en vacante del trono.

Amando, pues, a los mexicanos como los amamos, sobreviviendo ese afecto a la duración de nuestros días, hemos determinado, para el referido caso de nuestra muerte, dejar establecida una regencia que, sirviendo transitoriamente de centro de unión para el gobierno, libre al país de horrendos males y le recomendamos con encarecimiento al pueblo mexicano que, viendo en esta medida el último testimonio que podemos darle de cuanto lo hemos amado, la acepte gustoso en obsequio de sí mismo.

Los ciudadanos en quienes nos hemos fijado para llevar el cargo de regentes, son demasiado conocidos por su ilustración, patriotismo y

versación en los graves negocios del Estado y, en consecuencia, son aceptables por sus conciudadanos.

En tal virtud, establecemos una regencia depositada en tres personas y nombramos regentes propietarios al presidente del Tribunal Supremo de Justicia, don Teodosio Lares, al presidente del Consejo de Estado, don José M. Lacunza y al general de División don Leonardo Márquez. Nombramos suplentes para que en el orden de su nombramiento reemplacen la falta de cualquier propietario, a don Tomás Murphy y general don Tomás Mejía.

La regencia gobernará con sujeción al estatuto orgánico del Imperio.

La regencia convocará al congreso que ha de constituir definitivamente a la nación, luego que terminada la guerra por triunfo de las armas imperiales o por armisticio o cualquier otro medio que importe conclusión de hostilidades, pueda tener lugar la reunión libre y legítima de aquel cuerpo constituyente. En el acto de instalado el congreso cesará la regencia, terminando con este hecho el poder que le conferimos por la presente carta. Nombramos desde ahora para el caso de nuestra muerte, jefe del ejército imperial al general don Leonardo Márquez, hasta la reunión de la regencia. El licenciado don Manuel García Aguirre, nuestro actual ministro de Instrucción Pública y Cultos, queda encargado de hacer a la nación saber esta mi primitiva voluntad, llegado su caso y, a los regentes que dejamos nombrados.

Encargamos con todo el orden de nuestra voluntad a los regentes que, siguiendo puntuales el lema que ha sido el sello de todos nuestros actos de soberano: "Equidad en la justicia", guarden inviolable la independencia de la nación, la integridad de su territorio y una justa política ajena de todo espíritu de partido y encaminada solamente a la felicidad de todos los mexicanos sin distinción de opiniones.

(Querétaro, 20 de marzo de 1867).

Maximiliano

Manuel García Aguirre
Ministro de Instrucción Pública,
Justicia y Cultos

MAXIMILIANO DESIGNA A LA REGENCIA

Maximiliano, emperador:

Considerando que si acaeciera nuestra muerte, quedaría acéfalo el gobierno del Imperio, a causa de la ausencia de su legítima regente, nuestra augusta esposa la emperatriz Carlota.

Considerando que para ocurrir a ese grave mal y procurando por nuestra parte el bienestar de la nación mexicana, aun después de nuestros días, es indispensable dejar establecido un gobierno a quien reconozca por centro de unión la misma nación.

Considerando que entretanto ésta, por medio de un congreso libremente convocado, no declare la forma en que seguirá constituida, subsiste la actual, que es la monarquía y, por lo mismo, a falta nuestra, debe quedar depositado el gobierno en una regencia.

Decretamos:

Artículo 1º- Son regentes del Imperio faltando Nos, por causa de muerte, don Teodosio Lares, don José María Lacunza y el general don Leonardo Márquez.

Artículo 2º- La regencia gobernará con sujeción al Estatuto orgánico del Imperio.

Artículo 3º- La Regencia convocará al congreso que ha de constituir definitivamente a la nación, luego que terminada la guerra por acción de armas o por armisticio, pueda tener lugar la libre y legítima

elección y reunión de aquel cuerpo constituyente.

Artículo 4º- En el acto de instalado el congreso, cesará la regencia, terminando con ese hecho el poder que le conferimos por este decreto.

Nuestro ministerio de Instrucción Pública y Cultos queda encargado de hacer saber este decreto, llegado su caso, a los regentes que dejamos nombrados.

Dado en Querétaro, a 20 de marzo de 1867.

Por el emperador Maximiliano
El ministro de Instrucción Pública,
Justicia y Cultos
Manuel García Aguirre

SE APROXIMAN LAS FUERZAS REPUBLICANAS
A QUERÉTARO

San Luis Potosí, febrero 13 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Zacatecas

Muy estimado señor mío:

Contesto la grata de usted, de 1º del corriente que hoy he tenido el gusto de recibir.

Celebro mucho que sean de la aprobación de usted las operaciones que he dictado en prosecución de la campaña sobre la capital, así como que esté ya lista la fuerza que se me ha de unir de ese estado. Siento que tan dignos jefes como los señores Auza y Viesca no puedan acompañarme; mas, siendo necesaria su permanencia al frente de las administraciones de los estados que tienen a su cargo, yo veré la manera de cubrir sus lugares. Mañana salen de aquí la artillería y todas las fuerzas para estar cercando a Querétaro y yo saldré probablemente del 16 al 17 de este mes.

No tenemos pistolas de un tiro, ni es fácil adquirirlas. Por la próxima diligencia enviaré 50 pistolas de Colt -de seis tiros- y tomaré empeño en conseguir otras 50 y las espadas que usted se sirve encargarme y también las mandaré, para que la escolta de usted, sea armada convenientemente.

Deseando a usted en todo muchas felicidades, me repito de usted muy atento y muy obediente servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

LOS IMPERIALES DESMORALIZADOS

San Luis Potosí, febrero 15 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Zacatecas

Muy señor mío y amigo:

Con el señor don Ramón Díaz, cónsul mexicano en Nueva Orleáns, remito a usted las 100 pistolas que le ofrecí para su escolta y los 100 sables dentro de unos cuantos días estarán en esta ciudad a la disposición de usted.

Acabo de recibir cartas de Rocha, me escribe de San Miguel (de Allende) y me participa que un cuerpo de caballería que el enemigo tenía de avanzada en Santa Rosa se pronunció, dispersándose una parte y el resto, 70 hombres, se le han presentado montados y armados perfectamente. Ya usted comprenderá que el enemigo guarda un estado completo de desmoralización.

Soy de usted afectísimo amigo que desea verlo.

Mariano Escobedo

MAXIMILIANO
VA PARA QUERÉTARO

San Bartolo, febrero 19 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Donde esté

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

En este momento nueve de la noche- acabo de recibir su apreciable de 17 del presente y carta adjunta. Las noticias que ella contiene las sabía ya en su mayor parte y no carecen de interés.

El general Rocha, a quien tengo situado en San Miguel, me comunica, con fecha de ayer, que el enemigo en número de 800 hombres de caballería hizo un movimiento sobre San José de Iturbide, de cuyo punto volvió a Querétaro conduciendo una gran cantidad de maíz. Me dice también el general Rocha que, de México, ha salido una fuerza a reforzar a los de Querétaro y que aun el mismo Maximiliano en persona venía acompañado de Márquez y toda su pandilla; esto último no lo creo, aunque fuera de desearse, pues el buen hombre me ahorraría las molestias del camino teniendo que ir hasta México.

Mañana me adelanto y estaré en San Miguel. Ya he puesto correos a los generales Aranda, Alatorre y Guzmán, para la reconcentración de las fuerzas que mandan en Silao y he puesto muchos exploradores hasta más allá de San Juan del Río, por el camino para México y hasta Acámbaro por el de Celaya, pues por éste ha de venir el traidor Méndez, de Morelia. Según los movimientos del enemigo así formaré mi plan de campaña, pudiendo usted estar seguro que lo derrotaré si se atreve a resistir.

En San Luis (Potosí) he dejado dos cuerpos de caballería y uno de infantería con objeto de que se equipen. Ruego a usted, señor, que hable al señor Bustamante a fin de que cuanto antes estén listos, pues me hacen mucha falta, principalmente los de caballería por ser en los que más confianza tengo.

Aunque, como nunca, carezca de recursos, no me es posible desprender ninguna fuerza para Zacatecas. Este estado que sólo tiene 800 hombres en campaña y que casi nada ha sufrido con la guerra, creo que bien pudiera disponer de una fuerza para la conducción de la pequeña conducta que existe destinada para las atenciones del ejército.

Tengo mucho gusto en que para el viernes esté usted en San Luis (Potosí) pues creo que con su presencia en esa ciudad se activarán los trabajos que he dejado comenzados y muy pronto tendré la fuerza que dejé allá incorporada conmigo.

Seguiré escribiendo a usted siempre que ocurra algo de importancia, esperando me dirigirá usted sus apreciables letras, cada vez que se lo permitan sus multiplicadas atenciones.

Soy de usted su afectísimo amigo que desea verlo y q. b. s. m.

Mariano Escobedo

MAXIMILIANO Y MÁRQUEZ
HAN LLEGADO A QUERÉTARO

San Felipe, febrero 20 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Donde esté

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Hoy llegué a esta villa y mañana muy temprano continuaré mi marcha y le comunicaré cuanto ocurra de importancia.

Según los repetidos partes que he recibido desde anoche parece indudable que Maximiliano y Márquez con 4,000 hombres han llegado a Querétaro y Méndez para ahora ya se les habrá incorporado; de manera que el enemigo cuenta con una fuerza de nueve a diez mil hombres, pero como ya otra vez le he dicho a usted serán derrotados, si me presentan acción.

El señor don Eugenio Serrano me ha facilitado la pequeña suma de \$12,000 para las atenciones del ejército y hoy mismo libro a su favor y contra el señor Auza por igual cantidad.

Soy de usted afectísimo amigo, que le desea felicidades en todo.

Mariano Escobedo

LOS IMPERIALES PASAN REVISTA
EN QUERÉTARO

Dolores Hidalgo, febrero 22 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío de mi consideración:

Anoche recibí su apreciable de 20 del presente escrita de la hacienda de La Parada y por ella quedo impuesto que ayer debe usted haber llegado a San Luis (Potosí).

Los pliegos para los señores Corona y Régules los mandé rápidamente al señor Guzmán, don León, para que los remitiera a su destino y ya me da aviso por el telégrafo que los mandó hoy a las siete de la mañana. Ya les escribo adjuntándoles los pliegos y encareciéndoles la necesidad de que se pongan en marcha violentamente hacia Celaya; hoy vuelvo a escribirles repitiéndoles la misma orden y no dudo que concurrirán oportunamente al punto indicado.

Ayer ha pasado el enemigo revista en Querétaro a sus fuerzas: tiene cerca de 10,000 hombres y aún no puedo saber sus intenciones. Yo puedo en dos días hacer la reconcentración de mis fuerzas en su mayor parte. En Silao está situada la 3ª división del ejército, cuyo mando he confiado al señor Aranda; entre Guanajuato y San Miguel tengo una brigada de caballería; de un punto hasta siete leguas de Querétaro, escalonadas, tres brigadas ligeras de caballería y el resto de las infanterías, artillería, etc., en San Felipe, debiendo hoy llegar a Trancas una columna de infantería que tenía en Guanajuato.

Los movimientos del enemigo normarán mis operaciones que no

puedo emprender sobre él, por no saber ni el punto en que se encuentran los señores Corona y Régules, lo que necesito saber para arreglar mis combinaciones.

Me he venido a este punto para aprovechar el telégrafo a Guanajuato y San Miguel para cuyos puntos está en corriente, sintiendo no suceda lo mismo con el de San Luis (Potosí), establecimiento que he recomendado muy mucho al señor gobernador de ese estado.

Sin descanso trabajo, como es necesario en estos momentos. Todo lo que ocurra de importancia se lo comunicaré a usted rápidamente y, entretanto, disponga usted lo que guste a su afectísimo amigo que lo aprecia.

Mariano Escobedo

EL GENERAL CORONA
AVANZA A CELAYA

Morelia, febrero 23 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo:

Acabo de recibir su grata 20 del corriente. En mi anterior de antier indicaba a usted el movimiento que iba a emprender con mis esfuerzos y ahora se lo ratifico.

Saldré en la madrugada del 25 para estar en la tarde del 28 en Celaya.

Por los partes oficiales que se dirigen por conducto del señor general Escobedo, se impondrá usted del efectivo de las fuerzas que pongo en movimiento y no dudo que si el señor Escobedo acepta el plan de operaciones que le propongo, Maximiliano y su falange serán destruidos sin necesidad de derramar más sangre y quizá con tanta más gloria para las armas nacionales como si se le venciera en un gran combate.

En cumplimiento de la orden de 10 de enero último, mientras yo me dirigí a Colima, avancé una división al mando del señor general don Manuel Márquez hacia la línea divisoria entre este estado y el de Jalisco, para que obrara en combinación y a las órdenes del señor general don Nicolás Régules. Este señor, en el ataque de Zamora, por un acto de mera cortesía y muy ajena del orden militar, dejó obrar al señor Márquez bajo su propia responsabilidad y aun manifestó el deseo de ponerse a sus

órdenes. Pasado ese hecho y después de la desocupación de esta ciudad por el traidor Méndez, siguió insistiendo para que yo asumiera el mando en jefe de ambos ejércitos, el que acepté por pura deferencia y el que he conservado hasta este instante que toca a mis manos la comunicación del ministerio de la Guerra de fecha 20 del corriente, acabando de ser comunicada la orden para que el señor Régules sea reconocido en su legítimo carácter de general en jefe de ambos ejércitos, que forman el de operaciones.

Sin más me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona

Plan

Partiendo de aquí las fuerzas en la madrugada del 25 del corriente, el 27 se hallarán en Maravatío, quedando por ese movimiento situados sobre uno de los flancos del enemigo; éste se desconcertará y, si no retrocede sobre México, se dirigirá sobre nosotros.

En uno u otro caso, el ejército del Norte lo seguirá muy de cerca y es probable que, unidas estas fuerzas con las de los señores Riva Palacio y Díaz o bien por sí solas, ocupen la capital antes del regreso del enemigo.

No creo necesario entrar en otras apreciaciones.

RÉGULES Y CORONA
EN ACÁMBARO

López de Abajo, febrero 26 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de mi estimación:

A siete leguas de Guanajuato he recibido el correo de Régules y Corona, por el que se impondrá usted que hoy llegarán a Acámbaro.

Como el enemigo no hizo movimiento ayer de Querétaro por la vía de San Miguel y sí movió una división de 3,000 a 4,000 hombres, por la vía de Celaya, marchó a Guanajuato, donde estaré a las siete de la noche, de donde participaré a usted cuanto ocurra.

Soy de usted afectísimo compañero⁴ y amigo que mucho lo aprecia.

Mariano Escobedo

⁴ Seguramente por inercia a otras cartas de ese día, llama al presidente compañero. Es la única vez que ocurre.

LOS IMPERIALES
AVANZAN A CELAYA

Dolores Hidalgo, febrero 26 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y apreciable amigo:

Según las últimas noticias que he tenido, el enemigo, en número de 3,000 hombres, llegó a Celaya mandado por Méndez.

En este momento salgo solo y violentamente para Guanajuato, a fin de ponerme al tanto de los movimientos del enemigo y poder así obrar como sea más conveniente. Para San Miguel aún no se mueve.

De Guanajuato le comunicaré violentamente cuanto ocurra de importancia.

Aún no sé nada oficial de Corona y de Regules.

Sin más soy de usted afectísimo amigo.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO PASA REVISTA
A SUS TROPAS

Hacienda de Alvarado, marzo 1º de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

He recibido la grata de usted de 8 del corriente, a que tengo el gusto de contestar.

Desde que me situé en esta hacienda no he dejado ni un solo día de escribir a usted y me propongo seguirlo haciendo hasta que demos fin a nuestras operaciones sobre la plaza de Querétaro. Nuestro ejército sigue perfectamente bien en su salud y en su moral, mientras que el contrario debe estar sufriendo mucho en ambas cosas, por su aglomeración en la plaza, las privaciones a que debe estar reducido porque por ninguna parte le pueden entrar víveres de manera que satisfaga todas sus necesidades y su moral ha de padecer viéndose por mis tropas en jaque por todas partes. La desertión no para en sus filas, mientras que en las nuestras no ocurre ninguna; antes, no hay día que no recibamos algún refuerzo de tropas de alguna parte. Puede decirse que sin pelear estamos ganando y esto es una de las razones porque precipito menos las operaciones.

Tenemos todos, como he dicho a usted en mis anteriores, una confianza grande en el triunfo; pero esto no me alucina y esté usted seguro que procederé en todo con la mayor prudencia.

Hoy he pasado revista en gran parada a todo el ejército, al frente del campo enemigo, que creyendo que íbamos a atacarlo ha estado todo el tiempo de la revista, que ha sido de cuatro a cinco horas, en la mayor

alarma y moviéndose constantemente para prepararse a la resistencia.

El general Canto, en muy atenta comunicación, se ha puesto a disposición de este cuartel general, protestando en términos muy expresivos la buena voluntad con que lo hace y los deseos de cooperar con sus fuerzas al triunfo de nuestra causa. Ha llegado ya aquí una sección de 300 caballos de la fuerza de su mando y creo que de hoy a mañana estará él aquí con el resto. Según informes que me envió con un coronel Servín de la Mora que, comisionado por él, me trajo sus comunicaciones poniéndose a mi disposición y pidiéndome órdenes, toda su fuerza asciende a 1,000 hombres. A juzgar por la conducta de este general en estos días y el estilo de su correspondencia, así oficial como particular, me parece que ha habido un error en creerlo sustraído a la obediencia del gobierno. Creo que tendrá usted gusto de saber esto y ojalá no me equivoque yo en este juicio que he formado de este señor.

Soy, como siempre, de usted afectísimo y muy obediente servidor que atento besa su mano [b. s. m.].

Mariano Escobedo

Aumento:

He incurrido en una equivocación al decir a usted que aguardaba de hoy a mañana al general Canto. Ha llegado este señor desde muy temprano y ha formado con su fuerza en la gran parada.

ESCOBEDO PIDE SE LE ENVÍE DINERO

San Miguel de Allende, marzo 2 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío:

Estoy al frente del enemigo y la situación que guardo es sumamente embarazosa y difícil, por la absoluta falta de recursos. Las fuerzas que tengo a mis órdenes son crecidas y, en consecuencia, los gastos han aumentado con ellas. Los gobernadores de los estados no me proporcionan sino pequeñas cantidades de dinero y tan fuera de tiempo que en nada alivian las muchas necesidades de los soldados.

Usted sabe muy bien, señor presidente, que de \$50,000 que pedí para mi presupuesto del mes pasado al señor gobernador de Zacatecas, se reunieron tan sólo \$21,000 y éstos no han ingresado a la comisaría porque no puedo quitar mis fuerzas del frente del enemigo para mandar traerlas. Esta conducta, en mi concepto, es muy significativa; creo que por haberme tocado la fortuna de defender a mi patria, se trata de nulificarme. Si se tratara tan sólo de mí, no diría media palabra; pero nada menos se trata que del completo triunfo de la causa nacional que bastante sangre ha costado ya a sus hijos. En circunstancias verdaderamente críticas y angustiosas no me he quejado y he buscado remedio a la situación; pero ahora no puedo menos que dirigirme a usted a fin de que se sirva dictar las medidas que juzgue oportunas para que el ejército no carezca de lo más preciso para vivir, pues francamente no me considero capaz de una carga tan pesada sin la poderosa intervención del

Supremo Gobierno. Estoy seguro que usted comprende muy bien mi situación y la mejorará, indudablemente, tan pronto como sea posible.

Concluyo esta carta ofreciéndome a sus órdenes como su afectísimo amigo y servidor.

Mariano Escobedo

SE ESTA RODEANDO QUERÉTARO
CON FUERZAS REPUBLICANAS

Campo frente a Querétaro, marzo 2 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy estimado señor mío:

Nada digno de atención ha ocurrido en mi campamento hasta la hora que tengo el honor de dirigir a usted esta carta, que son las cinco y media de la tarde.

El señor Riva Palacio me ha escrito del pueblo de la Soledad con fecha de ayer. A esta hora debe estar ya en San Juan del Río con una columna de 2,500 hombres de infantería, caballería y sus piezas de artillería y por Maravatío llegará probablemente pasado mañana otra fuerza de igual número de hombres del mismo señor, pero sin artillería.

Los señores generales Méndez y Martínez dormirán hoy en Arroyozarco con 3,000 hombres; de consiguiente espero que para mañana o a más tardar pasado mañana comenzarán a llegar estas fuerzas y que todas, haciendo un número de 8,000 hombres, estén a orillas de Querétaro todas reunidas.

De la plaza se nos ha estado anunciando constantemente la salida del enemigo, anunciándonos unos que para atacarnos y otros que para retirarse. Nada ha sucedido, ahora nos anuncian esto mismo para esta noche o por la mañana. Creo que será como las otras veces y si se resolviese, en efecto, a salir y fuera para atacarnos, nada importaría, porque creo que lo haría replegarse a sus posiciones. Sí sentiría que emprendieran su retirada antes de que llegaran las fuerzas que espero porque, entonces, aunque podría alcanzarlo y ponerlo en derrota los

cabecillas se podrían escapar con más facilidad que si nos aguardaran en la plaza.

A las cuatro y media de la tarde de hoy han llegado a este campamento, desprendidos de las fuerzas del señor Riva Palacio, el general La Barra, jefe de las caballerías y el señor licenciado Altamirano, de las infanterías de dichas fuerzas, con algunos encargos del servicio de dicho señor. He tenido el gusto de verlos; el señor La Barra me encarga presente a usted sus respetos y el señor Altamirano le escribe a usted.

Soy de usted atento y muy obediente servidor, q. b. s. m.

Mariano Escobedo

LOS IMPERIALES SE HAN RECONCENTRADO EN QUERÉTARO

Cuesta de Santa Rosa, marzo 6 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Acabo de recibir en este lugar, en el campo, la grata de usted del 1º del actual. Estoy en este momento, que son las diez y cuarto de la mañana, estableciendo mi campo a tres leguas de Querétaro, apoyando el movimiento que he mandado hacer al general Corona, de la hacienda de la Calera a la Estancia de las Vacas y, llegado que haya al punto que le designo, obraremos los dos en combinación.

El enemigo se ha reconcentrado todo a Querétaro; no sé si para defenderse allí, para evacuar la plaza emprendiendo retirada o si para presentarnos batalla a la orilla de la población. De cualquier manera que sea, nosotros obraremos contra él con la debida prudencia y con la confianza y la fe en el tiempo, pues por mil títulos somos superiores a él. Parece que hoy en la mañana iba a emprender sobre el general Corona y que se replegó al observar mi movimiento de flanco sobre él, pues por las polvaredas conocimos que llevaba aquella dirección y después contramarchar, hasta volver a Querétaro.

Mañana tal vez se dará una batalla importante. Dios permita que no la esquite el enemigo para que de una vez pongamos fin a una lucha en que, aunque sería de seguro más tarde vencido, la prolongaría más con este procedimiento. Si no la esquiva, repito a usted que tenemos todas las

probabilidades de triunfar y si, por una desgracia, que no espero ni temo, llegáramos a tener un contratiempo, no sería más que demorar un poco el gane de nuestra causa, mientras que ellos, si los derrotamos, pierden para siempre.

Deseo se conserve usted siempre bueno y me repito su afectísimo amigo y muy obediente servidor que atento b. s. m.

Mariano Escobedo

EL GOBIERNO ENVÍA DINERO
A ESCOBEDO

Hacienda de Alvarado, marzo 7 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor y respetable amigo mío:

Aquí he recibido la grata de usted, de 5 del corriente, a que voy a tener el gusto de dar contestación.

Quedo impuesto de cuanto usted se ha dignado hacer al recibo de mi carta del día 2, para proveer de recursos pecuniarios al ejército de mi mando, hasta hacer salir al día siguiente del recibo de ella al coronel Cervantes, con su batallón y con el primer cuerpo de caballería permanente que forma la escolta del Supremo Gobierno, conduciéndome \$30,000 de la parte del Supremo Gobierno y los \$9,000, resto de los \$21,000 que puso a mi disposición el señor Auza. Doy por todo a usted las más expresivas gracias, porque me ha quitado un enorme peso de encima; pues nada me agobia más que la falta de recursos para mis tropas. Como es justo, relevaré lo más pronto que pueda el 1º cuerpo de caballería para que vuelva al importante servicio a que está destinado.

El Supremo Gobierno se ha servido honrarme con su confianza, autorizándome para disponer de las rentas federales y particulares de los estados de mi demarcación. Procuro llenar con esta autorización todas mis necesidades, pero no me es posible. Creo que no son bastantes los recursos de los estados para cubrir los enormes gastos que se tienen que erogar. Tal vez consiste en que yo, con las ocupaciones de la guerra, no puedo arbitrármelos o porque los señores gobernadores no tienen el

prestigio y respetabilidad que son necesarios para poder cubrir los subsidios que he señalado a sus estados respectivos. A usted le consta que el señor gobernador de Zacatecas no me ha podido completar aún \$50,000 que debía tenerme listos para el día 15 del mes pasado. El gobierno de Guanajuato no ha podido satisfacer a todos mis módicos pedidos, y el de San Luis (Potosí) solamente me ha dado \$50,000, cuya mayor parte tuve que invertir en equipos y gastos de maestranza. Yo espero, por lo expuesto, que el Supremo Gobierno, como lo ha hecho ahora y otras mil ocasiones, me atenderá siquiera con los indispensables recursos.

Desea el gobierno tener un estado de mis fuerzas y yo también deseo muchísimo remitírselo, pero hasta ahora no me ha sido posible formarlo con la exactitud que se debe para presentarlo al gobierno, por las marchas y movimientos tan continuos en que he estado, modificando mis fuerzas de mil maneras y a cada instante y sin asiento en ninguna parte. Sin embargo, voy, con el mayor empeño, a ver cómo lo hago y lo remitiré a la mayor posible brevedad.

Recibo, con el respeto que debo, todas las indicaciones que usted tiene la bondad de hacerme acerca de la campaña. Las deseo con ansia porque, sobre el prestigio de la autoridad, traen el de la sabiduría y de las más puras intenciones. Comprendo la exactitud de las que se ha servido hacerme sobre que por el lado de Chichimequillas nuestras posiciones serian más ventajosas para atacar a la plaza de Querétaro, pues conozco prácticamente por todos rumbos el terreno; pero no siempre es posible hacer todas las cosas como más convendrían. Hace dos días meditaba atacar a Querétaro por donde usted me indica y, por varias causas, tuve que desistir de esta idea, siendo las principales, que sobre ser muy difícil la reconcentración de todas las fuerzas por aquel rumbo, al hacerla dejaba desamparadas todas las poblaciones del interior y que si para salvar este inconveniente fraccionaba mis fuerzas, seria necesario aislarlas a tal distancia unas de otras, que podía ser batido en detalle.

Yo ruego a usted que me favorezca frecuentemente con toda clase de indicaciones y con la misma buena voluntad que las recibo, si me hace usted el honor de enviármelas con tal carácter, las cumpliré sin vacilar, si

tiene a bien reducirlas a preceptos. Sobre todo, aseguro a usted que procederé en mis operaciones con la mayor prudencia, sin perder de vista, ni por un momento, que (se) juegan en esta campaña los más grandes intereses de la República, su honor y su porvenir.

Es mi principal cuidado el de dar a usted o a los señores ministros, conocimiento de todo cuanto ocurre digno de atención. Mis cartas van escritas con rapidez y ese estilo desaliñado, porque casi siempre las pongo en el campo, sobre la marcha, sin poder hacer de ellas ni borrador; pero procuro que contengan todo lo interesante y sobre todo exactitud. Yo aseguro a usted que si otras cartas circulan mías, con noticias que no hayan ustedes recibido será porque las que les haya dirigido a usted o a alguno de los señores ministros, hayan padecido algún extravío.

Hoy he hecho un reconocimiento muy prolijo del campamento enemigo, pues con algunas precauciones y, aprovechando las circunstancias de terreno, he podido verlo bien todo a distancia de tiro de fusil. El enemigo estaba esta mañana situado formando batalla fuera de Querétaro, entre el Cerro de las Campanas y el de San Pablo, dando frente al camino de Celaya.

Los generales Corona y Régules han puesto su cuartel general en el pueblo de Santa María y yo el mío en esta hacienda; nuestras fuerzas están perfectamente comunicadas. El general Aureliano Rivera está en la Cuesta Colorada, a una legua de Querétaro, camino de Chichimequillas y espera, por momentos, que se le incorpore el general Carbajal. El general Corona se halla en este momento conmigo -las tres de la tarde-; vamos a seguir haciendo nuestros reconocimientos para determinar el ataque del modo más conveniente. Este ataque será mañana o pasado mañana; tenemos fe en el triunfo y de todo cuanto pasa tendré a usted al corriente, como es de mi deber.

Soy como siempre de usted muy obediente servidor que atento b. s.
m.

Mariano Escobedo